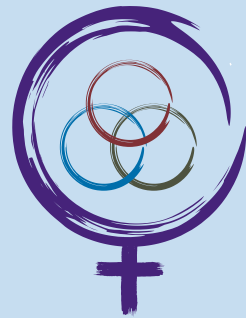


2026/10

cei *pa**z*

INFORME



CONVENIO NEXUS: MUJERES Y JÓVENES RURALES IMPULSANDO PAZ, RESILIENCIA Y TRANSFORMACIÓN EN TAHOUA (NÍGER)

TERESA CARAZO JIMÉNEZ
JIMENA MONTES ROMÁN



*Movimiento
por la Paz*

Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CEIPAZ y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



Convocatoria de innovación de acciones de conocimiento 2024/ACDE/001026.

El Movimiento por la Paz – MPDL es una ONG que promueve la construcción de una paz positiva basada en derechos, justicia social y bienestar tanto dentro como fuera de España. Con presencia en 11 países, implementa intervenciones integrales orientadas a la promoción de convivencia pacífica, la protección de poblaciones en situación de vulnerabilidad y la incidencia en políticas públicas orientadas a la justicia global desde un enfoque participativo y feminista.

CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz) fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación y el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.

Colección Informes CEIPAZ nº 10

Autoras: Teresa Carazo Jiménez y Jimena Montes Román

Titulo: Convenio Nexus: Mujeres y jóvenes rurales impulsando paz, resiliencia y transformación en Tahoua (Níger)

Editado por CEIPAZ

Lugar: Madrid

Abril 2026

Disponible en: <https://ceipaz.org/publicaciones/informes/>

ISSN: 3045-6347

Contacto: info@ceipaz.org



Convenio Nexus: Mujeres y jóvenes rurales impulsando paz, resiliencia y transformación en Tahoua (Níger)

Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.



ceipaz

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Análisis del contexto	3
3. Contexto de las mujeres en Konni y Mallaza.....	5
3.1. Participación.....	5
3.2. Protección.....	6
3.3. Prevención.....	7
3.4. Socorro y recuperación.....	8
4. Descripción y análisis de la intervención.....	9
5. Lecciones aprendidas	13
6. Recomendaciones y conclusiones finales.....	21
7. Bibliografía.....	22
8. Anexo I. Análisis del contexto a partir del Global Peace Index y del Women, Peace and Security Index: Níger.....	23

1. Introducción

El presente informe analiza el Convenio *Mujeres y jóvenes rurales agentes de cambio para construir la paz y promover la resiliencia frente a las crisis en la región de Tahoua* (2022/PCONV/000415), financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) e implementado en Níger por la organización Movimiento por la Paz (MPDL), en colaboración con sus organizaciones socias en el país: Association des Femmes Juristes du Niger (AFJN) y SOS Femmes Enfants Victimes de Violence Familiale (FEVVF).

Formulado en 2022 y puesto en marcha a comienzos de 2023, este programa representa para MPDL la primera gran intervención en Níger que aplica de manera explícita la propuesta teórica y operativa de la organización para la implementación del enfoque de triple nexo. De hecho, a nivel local es conocido como el “Convenio Nexus”. A través de esta iniciativa, MPDL articula su estrategia de intervención en Níger, situando a las mujeres y a la juventud en el centro como agentes capaces de impulsar procesos de cambio y transformación en el ámbito rural, en un contexto marcado por crisis multidimensionales.

La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) se integra en la acción a través de la propia agenda de las organizaciones de mujeres presentes en la zona de intervención. Tanto esta agenda como el enfoque del Triple Nexo se presentan como marcos interconectados que buscan abordar las causas estructurales de las desigualdades y las violencias desde una perspectiva de género.

Este informe constituye una contribución de la MPDL a la serie de estudios de caso y buenas prácticas incluida en la investigación La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en la implementación del triple nexo en la cooperación española.

2. Análisis del contexto

Situado en el corazón del Sahel y con una superficie de más de 1,2 millones de km², Níger se enfrenta a múltiples desafíos estructurales que lo sitúan entre los países más vulnerables del mundo. Más del 48 % de su población vive por debajo del umbral de la pobreza, especialmente en zonas rurales y entre las mujeres. El país ocupa el puesto 189 de 193 países en el Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2023) y figura entre los países con mayores niveles de pobreza a escala global.

Esta situación se ve agravada por una marcada vulnerabilidad climática. Cerca de tres cuartas partes del territorio están cubiertas por el desierto y la economía depende en gran medida del régimen de lluvias. Fenómenos como la desertificación, el sobrepastoreo, las plagas, las inundaciones y las sequías cíclicas han provocado una inseguridad alimentaria crónica. Como resultado, una gran parte de la población sufre hambre y malnutrición, mientras que aproximadamente una quinta parte no dispone de acceso estable a alimentos durante todo el año. Las perturbaciones climáticas recurrentes, junto con la debilidad institucional y la limitada presencia del Estado en determinadas zonas, han deteriorado progresivamente los medios de vida de la población.

En el plano económico, Níger mantiene una economía fundamentalmente de subsistencia basada en la agricultura y el pastoreo. Este sector representa alrededor del 40 % del PIB y emplea a cerca del 90 % de la población, lo que lo convierte en un pilar estratégico para el desarrollo socioeconómico del país, junto con la explotación de uranio y más recientemente de petróleo. Sin embargo, la producción agrícola continúa fuertemente condicionada por la variabilidad climática y por factores como los ciclos irregulares de lluvias, las sequías recurrentes, la volatilidad de los precios de las materias primas y el aumento de los costes de producción. En este contexto, uno de los principales retos del país es incrementar la productividad agrícola y mejorar la transformación y conservación de los productos locales para fortalecer la seguridad alimentaria y fomentar el comercio.

La inseguridad alimentaria estructural también se ve reforzada por prácticas agrícolas poco tecnificadas y por la sobreexplotación de recursos naturales ya frágiles. A ello se suman los efectos económicos derivados de crisis globales recientes, como la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, que han provocado un incremento significativo en los precios de los alimentos y del combustible. Estas dinámicas afectan especialmente al Sahel, una de las regiones más expuestas a los efectos del cambio climático y con peores perspectivas de seguridad alimentaria a medio plazo.

Paralelamente, el país enfrenta una compleja situación de inseguridad derivada de conflictos intercomunitarios y de la presencia de grupos yihadistas en la región. Esta violencia ha provocado un aumento significativo de los desplazamientos forzados: entre 2019 y 2023 se estima que alrededor de 1,2 millones de personas fueron desplazadas internamente y más de 2,2 millones abandonaron el país. Los conflictos armados, la inseguridad y los desplazamientos dificultan aún más el acceso de la población a servicios básicos que, en un contexto de alta presión sobre los sistemas públicos y recursos disponibles, ya resultan insuficientes para cubrir las necesidades existentes. La falta de oportunidades laborales contribuye además a profundizar los niveles de pobreza y vulnerabilidad, configurando un contexto de crisis múltiples e interrelacionadas que requieren respuestas integrales y coordinadas.

En este escenario, las desigualdades de género constituyen un desafío adicional de gran magnitud.

Las normas consuetudinarias y religiosas siguen influyendo de forma determinante en las relaciones de género dentro de la familia y la comunidad, limitando el acceso de las mujeres a oportunidades económicas, educativas y políticas.

Aunque las mujeres representan más del 50 % de la mano de obra agrícola (participando en la producción, transformación y comercialización) enfrentan importantes barreras estructurales, como el analfabetismo, el acceso limitado a la tierra, al crédito y a los recursos productivos. Estas desigualdades se reflejan también en la división del trabajo, que impone una carga laboral desproporcionada a mujeres y niñas, con consecuencias negativas para su salud, productividad y condiciones de vida.

Los factores socioculturales refuerzan además su exclusión de los espacios de toma de decisiones y de la participación comunitaria. Níger se encuentra entre los países con mayores brechas de género a nivel mundial. Esta situación se agrava por la debilidad del sistema de protección social y por el acceso limitado a servicios básicos. La tasa de escolarización femenina en educación primaria sigue siendo muy baja y el país presenta elevados niveles de violencia basada en género, incluyendo una de las tasas más altas de matrimonios precoces del mundo. A ello se suma la tasa de fecundidad más elevada a nivel global, con una media de siete hijos por mujer, en un contexto social fuertemente patriarcal que perpetúa la exclusión de las mujeres.

Por último, la situación política reciente ha hecho aumentar estas vulnerabilidades. El golpe de Estado de julio de 2023 ha provocado un fuerte aislamiento internacional, acompañado de sanciones económicas y de la suspensión parcial de la cooperación por parte de varios socios internacionales. Este contexto ha debilitado aún más las capacidades financieras y económicas del país y ha tenido repercusiones directas sobre la población civil, particularmente en las zonas rurales más vulnerables, como la región de Tahoua.

3. Contexto de las mujeres en Konni y Malbaza (Región de Tahoua)

Los departamentos de Konni (Birni N’Konni) y Malbaza se sitúan en la parte sur de la región de Tahoua Region, en el suroeste de Níger, muy cerca de la frontera con Nigeria.

Esta zona enfrenta, además de las carencias estructurales, la proliferación de economías ilícitas (narcotráfico, tráfico de personas), el aumento de la presencia de grupos armados yihadistas, y una grave erosión del tejido social, con conflictos cada vez más frecuentes entre comunidades por el acceso a los escasos recursos naturales.

En este contexto las mujeres, y en especial las mujeres rurales, enfrentan numerosos desafíos, pero identifican (estén organizadas o no) cuáles son los retos en términos de participación, protección, prevención, socorro y recuperación^[1] en sus territorios.

3.1 Participación

En el contexto actual de Konni y Malbaza, las mujeres enfrentan múltiples desafíos estructurales que limitan su participación plena en la vida comunitaria y en los espacios de toma de decisiones. Entre los principales retos se encuentra el aumento de la inseguridad, donde la expansión del extremismo violento y de los conflictos armados incrementa el riesgo de violencia de género y desplazamiento forzado. Estas dinámicas no solo afectan directamente a la seguridad física de las mujeres, sino que también deterioran sus medios de vida y profundizan su vulnerabilidad económica.

[1] Pilares de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad establecidos a partir de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU (aprobada en 2000) y de las resoluciones posteriores que desarrollan esta agenda internacional.

A estas dificultades se suman barreras persistentes en el acceso a recursos productivos. Las mujeres continúan enfrentando importantes limitaciones para acceder a la propiedad de la tierra, al crédito y a la tecnología, factores que restringen su capacidad de resiliencia frente a crisis económicas o climáticas. En este contexto, un aspecto cada vez más relevante es la brecha digital y de acceso a la información. En un periodo marcado por transformaciones políticas y sociales, la desinformación y la exclusión de los espacios digitales debilitan la capacidad de las mujeres líderes para participar en los debates públicos y defender sus derechos. Por ello, el fortalecimiento de la ciudadanía digital emerge como un elemento tan crucial como el acceso al microcrédito para garantizar su participación efectiva y su protección frente a fenómenos como la ciberviolencia.

Asimismo, el aumento de las necesidades humanitarias ha intensificado la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que recae sobre las mujeres. Esta situación reduce significativamente el tiempo disponible para la educación, la formación o la participación en iniciativas comunitarias y cívicas.

El patriarcado institucionalizado continúa reflejándose en determinadas estructuras tradicionales de gobernanza local, donde la participación de las mujeres es percibida en ocasiones como una amenaza o se reduce a una presencia simbólica.

Las limitaciones a la participación femenina también están profundamente vinculadas con normas sociales y relaciones de poder arraigadas.

A ello se suman estereotipos de género persistentes que asocian los ámbitos de la seguridad, la política y la esfera pública con los hombres, lo que desincentiva a muchas mujeres a presentarse a cargos de liderazgo. En determinadas comunidades, además, el control de la movilidad femenina (por ejemplo, la necesidad de obtener autorización de un cónyuge o de un familiar masculino para desplazarse o asociarse) constituye un obstáculo directo para el ejercicio de derechos fundamentales.

En este contexto, las organizaciones de mujeres desempeñan un papel central como catalizadoras del cambio social. Su labor se centra en el fortalecimiento de capacidades, la documentación de violaciones de derechos y la incidencia política para promover marcos normativos y políticas públicas más inclusivas. Sin embargo, estas organizaciones enfrentan obstáculos significativos. Entre ellos destaca la insuficiencia crónica de financiación destinada específicamente a los derechos de las mujeres, que sigue siendo marginal en comparación con los presupuestos dedicados a la defensa o a la asistencia humanitaria general. Asimismo, la reducción del espacio cívico y las amenazas, tanto físicas como legales, contra activistas y organizaciones de la sociedad civil limitan su capacidad de acción en el terreno.

Ante estos desafíos, el fortalecimiento de redes y alianzas resulta fundamental. Las coaliciones de mujeres a nivel local y regional permiten compartir recursos, coordinar estrategias y aumentar la influencia en procesos de negociación y toma de decisiones. Del mismo modo, la implicación de hombres y niños como aliados en la promoción de la igualdad de género, especialmente entre líderes tradicionales y religiosos, resulta clave para transformar las normas sociales desde dentro de las comunidades. Finalmente, el establecimiento de asociaciones con donantes que ofrezcan financiación flexible y de largo plazo es esencial para sostener procesos de transformación social que requieren tiempo y continuidad.

3.2 Protección

Los recientes cambios sociopolíticos en Níger están teniendo repercusiones significativas en la vida cotidiana de las comunidades, especialmente en regiones como Tahoua y, en particular, en las zonas de Konni y Malbaza. La inestabilidad política y las sanciones económicas asociadas han generado nuevas presiones sobre la economía local. En este contexto, las mujeres (que constituyen un pilar fundamental de la economía informal y de la seguridad alimentaria) se encuentran entre las más afectadas por el aumento del coste de la vida y por la interrupción de las rutas comerciales transfronterizas, especialmente con Nigeria, un socio económico clave para las actividades comerciales en Konni.

Paralelamente, el aumento del gasto público destinado a la defensa ha reducido la disponibilidad de recursos para servicios sociales esenciales. La disminución de las inversiones en salud materna y educación incrementa la carga del trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre las mujeres, profundizando las desigualdades existentes.

La inseguridad y los conflictos armados afectan a las mujeres de manera diferenciada. La restricción de la movilidad limita su acceso a los campos agrícolas y a los mercados, debilitando su autonomía económica. En contextos de conflicto, además, las mujeres se convierten en blanco de diversas formas de violencia de género, incluyendo secuestros, matrimonios forzados y agresiones sexuales, utilizadas por algunos grupos armados como instrumentos de intimidación y control social. El desplazamiento forzado agrava estas vulnerabilidades, ya que la pérdida del hogar y de las redes de apoyo comunitarias aumenta el riesgo de explotación y violencia.

Las mujeres que asumen roles de liderazgo comunitario o de movilización social enfrentan riesgos adicionales. Su participación pública puede provocar estigmatización social, acoso o amenazas directas, tanto por parte de actores armados como dentro de sus propias comunidades.

En muchos casos, estas mujeres se encuentran atrapadas entre dos presiones: por un lado, la oposición de grupos armados a cualquier forma de participación cívica y, por otro, normas patriarcales que consideran el liderazgo como un atributo exclusivamente masculino.

Además, estos impactos no afectan de manera homogénea a todas las mujeres. Incluso dentro de una misma región pueden observarse diferencias significativas. En Konni, la proximidad a la frontera con Nigeria hace que las dinámicas económicas transfronterizas influyan directamente en los medios de vida de las mujeres comerciantes. En Malbaza, por el contrario, las tensiones están más relacionadas con el acceso a la tierra y con la distribución de beneficios derivados de actividades extractivas.

Las mujeres desplazadas internas, especialmente en áreas fronterizas como Konni, enfrentan una triple discriminación vinculada al género, la condición de desplazamiento y la pobreza.

3.3. Prevención

A pesar de las múltiples restricciones que enfrentan, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la prevención y gestión de conflictos a nivel comunitario. En la región de Tahoua, particularmente en las zonas de Konni y Malbaza, las mujeres no son únicamente beneficiarias de iniciativas de paz, sino también agentes clave en la construcción y mantenimiento de la cohesión social.

En muchos casos, actúan como sistemas informales de alerta temprana. Su presencia cotidiana en espacios comunitarios como mercados o puntos de agua les permite identificar rápidamente rumores, tensiones emergentes o movimientos inusuales que podrían desencadenar conflictos. Esta información es transmitida de manera discreta a líderes comunitarios o actores locales, contribuyendo a prevenir la escalada de disputas.

Asimismo, las mujeres desempeñan un papel importante como mediadoras informales en conflictos familiares, intercomunitarios o interétnicos. Su enfoque suele basarse en el diálogo, la negociación y la preservación de los vínculos sociales, lo que permite abordar tensiones de forma menos confrontativa que a través de mecanismos formales. En el ámbito doméstico, también ejercen una influencia significativa en la prevención de procesos de radicalización, al disuadir a jóvenes (incluidos hijos o maridos) de unirse a grupos armados o participar en actividades delictivas.

Existen múltiples ejemplos concretos de cómo las mujeres contribuyen a fortalecer la resiliencia comunitaria. Los grupos de ahorro y crédito conocidos como Mata Masu Dubara (MMD) en Konni constituyen no solo mecanismos de apoyo económico, sino también espacios de encuentro entre mujeres de diferentes grupos étnicos, como hausa, tuareg y fulani.

Estas redes de solidaridad económica se transforman, en momentos de crisis, en mecanismos de solidaridad social que contribuyen a prevenir divisiones comunitarias.

De igual manera, en algunas comunas de Malbaza las mujeres participan actualmente en comités locales de gestión de recursos naturales. En estos espacios han promovido medidas como la defensa de corredores ganaderos destinados a evitar la destrucción de cultivos por parte del ganado, una de las principales fuentes de conflicto violento entre agricultores y pastores en la región.

Las organizaciones de mujeres también desempeñan un papel central en la respuesta comunitaria a los desplazamientos de población. Cuando llegan personas que huyen de la inseguridad fronteriza, estas redes suelen proporcionar las primeras formas de asistencia, compartiendo alimentos, ofreciendo alojamiento temporal o apoyando a mujeres embarazadas. Estas acciones facilitan la integración de las poblaciones desplazadas y reducen posibles tensiones con las comunidades de acogida.

Por último, algunas organizaciones de mujeres impulsan en la zona iniciativas de sensibilización a través de radios comunitarias y representaciones teatrales en lenguas locales, contribuyendo a difundir mensajes de paz, tolerancia y convivencia, alcanzando incluso a poblaciones rurales o aisladas donde la presencia institucional es limitada.

3.4. Socorro y recuperación

Los cambios recientes en Níger están teniendo efectos significativos sobre los medios de vida y la resiliencia de las mujeres, especialmente en zonas como Konni y Malbaza. La inestabilidad regional y las fluctuaciones del comercio con Nigeria han erosionado el poder adquisitivo de muchas mujeres dedicadas al comercio transfronterizo a pequeña escala, una actividad fundamental para la economía local.

A ello se suma una creciente presión sobre los recursos naturales. La combinación de inseguridad climática, degradación ambiental y desplazamientos de población está intensificando la competencia por tierras cultivables y recursos hídricos. Estas dinámicas afectan directamente a la agricultura de subsistencia y a la ganadería familiar, sectores en los que las mujeres desempeñan un papel central pero donde su resiliencia económica sigue siendo limitada.

En este contexto, el enfoque de triple nexo promovido tanto por el país (a través del Comité Tripartite de Haut-Niveau sur le Nexus Urgence Développement^[1] y Comité Technique Tripartite sur le Nexus Urgence-Développement-Paix- CTTNUD^[2]), como por la cooperación internacional ofrece oportunidades relevantes para abordar estas problemáticas de manera integrada. En este sentido, el “Convenio Nexus” ha buscado no solo responder a necesidades humanitarias inmediatas, como la seguridad alimentaria, sino también fortalecer las capacidades productivas y la resiliencia a largo plazo. Además, la lucha contra la violencia de género se ha integrado como una prioridad transversal, reconociendo la necesidad de garantizar la seguridad física y la dignidad de las mujeres en contextos de crisis.

De cara al futuro, varias prioridades emergen como urgentes para mejorar la situación de las mujeres en este contexto. Entre ellas destaca la necesidad de garantizar un acceso más seguro y formal a la tierra, particularmente en zonas como Malbaza, donde ello permitiría transformar el trabajo agrícola femenino en una inversión productiva sostenible.

^[1] Comité Tripartite de Alto Nivel sobre el Nexo Emergencia-Desarrollo. Establecido en 2018 (Decreto n.º 94/PM del 29 de junio de 2018), bajo la presidencia del Primer Ministro y la vicepresidencia del Ministro del Interior, es el máximo órgano nacional de coordinación y toma de decisiones sobre el enfoque Nexus-UDP. Proporciona orientación nacional sobre dicho enfoque. Está presidido por el Primer Ministro y desempeña las principales funciones de orientación política, toma de decisiones, consulta y diálogo entre las partes interesadas.

^[2] Comité Técnico Tripartite sobre el Nexo Emergencia-Desarrollo-Paz. Establecido en octubre de 2018 (Decreto n.º 154/PM del 11 de octubre de 2018), bajo la presidencia del Ministerio de Acción Humanitaria y Gestión de Desastres, el Comité Técnico Tripartite sobre el Nexo Emergencia-Desarrollo (CTTNUD) es el órgano técnico y estratégico nacional para la puesta en práctica del enfoque del Nexo Emergencia-Desarrollo. El CTTNUD actúa como brazo operativo del Comité Técnico Nacional (CTHN), responsable de las funciones principales de orientación estratégica de las acciones y de la coordinación y el seguimiento de la implementación de este enfoque.

Asimismo, según las socias locales de MPDL en el Convenio Nexus el acceso a energías renovables (especialmente tecnologías solares para el acceso al agua y la energía doméstica) podría reducir significativamente el tiempo dedicado a tareas como la recolección de agua o leña, liberando tiempo para la formación y la participación social y política. Finalmente, la ampliación de los servicios de apoyo psicosocial resulta esencial para abordar los traumas asociados a la inseguridad y al desplazamiento, condición necesaria para que las mujeres puedan participar plenamente en la reconstrucción y el desarrollo de sus comunidades.

4. Descripción y análisis de la intervención

En este contexto de crisis humanitaria sistémica empezó a implementarse en 2023 “Mujeres y jóvenes rurales agentes de cambio para construir la paz y promover la resiliencia frente a la crisis en la región de Tahoua- Níger”, con la idea de incorporar en una misma intervención los tres componentes del enfoque de triple nexo: acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz, de forma que se abordaran los impactos más directos de esta crisis en las mujeres y jóvenes, pero también se tuvieran en cuenta algunas de las causas estructurales que están detrás de ellos, así como elementos de prevención y acción anticipatoria frente a los mismos, sobre todo focalizados en la adaptación al cambio climático.

Asimismo, el “Convenio” se alineaba con los objetivos de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, afianzando el papel de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y en la construcción de paz, así como su participación en espacios públicos de decisión y fortaleciendo un espacio cívico que abogue por los derechos de las mujeres.

Su propósito último consistía en mejorar las condiciones de vida de mujeres y jóvenes, especialmente de aquellos en situación de mayor vulnerabilidad, en 45 aldeas rurales de los departamentos de Konni y Malbaza, mediante intervenciones en tres ámbitos fundamentales.

El **primero** de ellos destinado a garantizar la seguridad alimentaria y la creación de medios de vida dignos para estos colectivos como forma de mejorar su resiliencia frente a la crisis y los impactos del cambio climático. Esto implica atender las necesidades alimentarias más urgentes de los hogares en mayor situación de vulnerabilidad, tanto desde un abordaje directo (distribución de alimentos y ayuda en efectivo para esas familias), como comunitario, mediante la creación de bancos de alimentos y apoyo para la gestión de los mismos por parte de la propia comunidad.

También se preveía la puesta en marcha de sistemas productivos agrosilvopastoriles sostenibles por parte de mujeres y jóvenes, para impulsar la creación de medios de vida básicos destinados sobre todo al autoconsumo. Todo ello mediante la transferencia y formalización de tierras y recuperación de terrenos para uso agrícola e instalaciones de riego, distribución de equipamiento e insumos agropecuarios, así como asistencia técnica y acompañamiento para una producción agropecuaria y forestal diversificada y adaptada al contexto.

Otro componente fundamental de este primer eje de intervención es el de preservar los bienes naturales mediante acciones comunitarias de adaptación al cambio climático, incluyendo la puesta en marcha de un sistema comunitario de alerta temprana frente a riesgos climáticos, campañas de reforestación y de promoción de la silvicultura sostenible, sensibilización sobre el uso sostenible de los recursos y promoción de cocinas mejoradas (que reducen la tala para uso doméstico), además de apoyo para una gestión comunitaria sostenible del bosque y el agua.

El segundo ámbito de intervención se centra no ya en cubrir las necesidades alimentarias y básicas más inmediatas, sino en promover la autonomía social y económica de mujeres y jóvenes como facto. Para ello se preveía impulsar la creación de cooperativas en el sector silvo-agro-pecuario lideradas por mujeres y jóvenes a los que se formaría en gestión técnica, financiera y comercial. Se proveería capital semilla para las mismas y servicios de asesoramiento y apoyo técnico. Además, para estimular su articulación en las redes de la economía local, se buscaría conectar a productores, proveedores y mercados mediante actividades de intercambio de buenas prácticas y el establecimiento de acuerdos entre estos actores.

Asimismo, y dando continuidad a este proceso, el “Convenio” buscaba fortalecer éstas y otras cooperativas de mujeres y jóvenes para mejorar la diversificación, procesamiento y conservación de su producción, al mismo tiempo que se apoyaba su acceso a nuevos canales comerciales a través de cadenas de valor. Para lograrlo se llevarían a cabo estudios de mercado, diagnósticos sobre cadenas de valor, programas formativos adaptados a esas realidades, además de acompañamiento y asesoramiento técnico, equipamiento para la transformación y conservación de la producción, organización de ferias comerciales y promoción de acuerdos comerciales con entidades microfinancieras locales.

De manera complementaria, se buscaría promover un acceso inclusivo al empleo y el desarrollo de empresas no agrícolas a través de estudios sobre el mercado laboral local, el impulso a una formación profesional adaptada al contexto, la creación de bolsas de empleo, el apoyo a la creación de microempresas y la promoción de redes y alianzas para el emprendimiento.

Por último, **el tercer ámbito de intervención** se focaliza en el componente de construcción de paz, fomentando la gobernanza local inclusiva y el respeto a los derechos humanos, en particular a los derechos de las mujeres. Tratándose del pilar que a menudo resulta más débil en la aplicación del enfoque de triple nexo, y siendo MPDL una organización cuya identidad se basa precisamente en la cultura de paz, no se aborda como un ámbito más sino como el eje sobre el que se articula el conjunto de la intervención. Se pretendía en primer lugar reforzar las condiciones sociopolíticas y culturales para la participación efectiva de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones públicas. Para ello se pondría en marcha un programa de alfabetización funcional, se identificarían las organizaciones existentes y se les daría asesoramiento y apoyo técnico. Además, mediante campañas de sensibilización, entre otras actividades, se trabajaría con la población local y con las estructuras comunitarias para concienciar sobre la importancia de la participación de mujeres y jóvenes y acompañar la puesta en marcha de planes de acción comunitarios. Y para fortalecer la capacidad de incidencia de estas organizaciones en la toma de decisiones públicas, se crearían y formalizarían espacios de participación de dichas organizaciones para la planificación de las políticas locales de desarrollo social y económico.

Por otro lado, se buscaba mejorar los sistemas de protección de los derechos de las mujeres, mejorando los procedimientos de prevención y atención con relación a la violencia basada en género y a la salud sexual y reproductiva, poniendo en marcha, entre otras acciones, Observatorios Comunitarios sobre violencia de género, además de sensibilizar sobre prácticas como el matrimonio precoz o la mutilación genital femenina. De manera complementaria y para fortalecer el espacio cívico en defensa de los derechos de las mujeres, se impulsa la articulación entre las organizaciones que persiguen este fin, y también se incentiva el activismo ciudadano para la lucha contra la violencia hacia las mujeres y sobre los derechos humanos.

Finalmente, un elemento clave del “Convenio” ha sido el impulso de procesos de gestión pacífica de conflictos y de promoción de la cultura de paz, en los que las mujeres desempeñan un papel protagónico. Para ello, en primer término, se ha acompañado a las comunidades para identificar y entender los principales conflictos existentes, las vulneraciones de derechos más relevantes y las necesidades prioritarias de la población. Se han llevado a cabo distintos tipos de actividades dirigidos tanto a instituciones locales y comunitarias y centros escolares, como a la propia población comunitaria para sensibilizar y dar a conocer en qué consiste la cultura de paz y cómo fomentar y poner en práctica la resolución pacífica de conflictos. En estos procesos, se presta especial atención a representantes institucionales, líderes tradicionales y religiosos y otros actores clave en el territorio por el papel relevante que desempeñan al respecto. Por último, y esto ha tenido una relevancia que ha superado las expectativas iniciales, se ha creado un espacio de diálogo y resolución de conflictos entre autoridades locales y representantes de la sociedad civil.

De esta manera, el enfoque de triple nexo se articula en la intervención de forma que cada uno de los ejes del mismo se identifica con uno de los ámbitos descritos:

El primero de ellos se centra en los objetivos de la acción humanitaria: salvar vidas y asegurar la supervivencia básica de la población, en este caso en situación de inseguridad alimentaria. También, aliviar el sufrimiento y restaurar la dignidad, para lo que es fundamental apoyar la creación de medios de vida que limiten la dependencia y vulnerabilidad de la población en mayor situación de riesgo, en particular mujeres y jóvenes, así como fortalecer la prevención y preparación para anticipar, responder y recuperarse ante algunas de las principales amenazas que afrontan.

El segundo de los ámbitos se identifica más con los propósitos del desarrollo, buscando transformar las condiciones estructurales para que las mujeres y los jóvenes con los que se trabaja puedan vivir una vida digna, sostenible y con derechos, más allá de la mera supervivencia inmediata.

Por último, el tercer ámbito se dirige directamente a la construcción de paz ya que busca prevenir y mitigar conflictos y factores de tensión a través de mecanismos locales de resolución pacífica liderados por mujeres, además de fortalecer la cohesión social y las relaciones de confianza entre distintos grupos y colectivos sociales. Este componente, por otro lado, de manera transversal aglutina a los otros dos de manera que la acción humanitaria y el desarrollo no sólo respondan a necesidades, sino que transformen las relaciones y estructuras que alimentan los conflictos, fortaleciendo así la resiliencia frente a las crisis.

La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad se imbrica sobre todo con este último componente de manera directa, lo que facilita que algunos de los indicadores previstos para el convenio se alineen precisamente con indicadores propuestos para los cuatro ejes de la Agenda.

Así, en cuanto a la **participación**, el “Convenio” contempla indicadores como estos:

- Al final del Convenio, al menos el 35% de las mujeres y jóvenes de los 45 pueblos meta consideran que su capacidad de participación cívica, política y económica ha aumentado al menos 2 puntos (en una escala de 1 a 5).
- Al final del Convenio, 1.200 mujeres y 650 jóvenes de los 45 pueblos meta participan activamente en la toma de decisiones para la gestión de los asuntos socioeconómicos y políticos a nivel municipal o regional.
- Al final del Convenio, al menos el 80% de las autoridades locales y comunitarias de la zona de intervención han incorporado a mujeres y jóvenes en sus órganos y espacios de participación.

Respecto a la **protección**:

- Al final del Convenio, los 45 pueblos meta de la zona de intervención disponen de servicios accesibles de acompañamiento y atención directa para el tratamiento y la denuncia de casos de violencia de género a las autoridades locales competentes.
- Al final del Convenio, se han puesto en marcha 2 medidas a nivel local, público, religioso o comunitario para combatir la violencia de género, el matrimonio precoz, la mutilación genital femenina.

Con relación a la **prevención**:

- Al final del Convenio, el número de mujeres y hombres de los pueblos de intervención que declara haber incrementado sus niveles de sensibilización sobre valores como el civismo, la justicia social, la igualdad de género o la resolución pacífica de los conflictos ha aumentado un 35%.
- Al final del Convenio, al menos 40 acciones de concienciación son impulsadas por líderes tradicionales y religiosos de los pueblos meta para sensibilizar a las comunidades sobre los derechos de las mujeres.

Por último, en cuanto al **socorro y la recuperación**:

- Al final del Convenio, la tasa de alfabetización de las mujeres y jóvenes de los pueblos de intervención ha aumentado un 30%.
- Al final del Convenio, al menos el 50% de los actores clave de cada pueblo (líderes religiosos y tradicionales, representantes de la junta directiva municipal, profesores, etc.) declaran haber aumentado sus conocimientos sobre los derechos de las mujeres.

5. Lecciones aprendidas

Aunque el “Convenio” sobre el que se centra el estudio sigue ejecutándose, es posible rescatar algunos aprendizajes ligados tanto a la aplicación del enfoque de triple nexo como a su alineación con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad:

Pertinencia del enfoque de triple nexo

En primer lugar, tanto al hacer la identificación de la intervención como al llevar a cabo las encuestas con actores clave para la elaboración de este estudio, hemos podido constatar la pertinencia del enfoque de triple nexo en contextos de crisis complejas como es el de Níger, alimentadas por causas diversas que, a su vez, se retroalimentan mutuamente, y donde se solapan necesidades humanitarias crónicas, déficits de desarrollo y dinámicas de conflicto o violencia, por lo que abordarlas desde una única perspectiva sería probablemente menos efectivo y podría dar lugar a emergencias interminables, respuestas fragmentadas y contradictorias o vulnerabilidad estructural no resuelta.

Si bien la conceptualización del enfoque del triple nexo no se construyó desde la base, sino por parte de los donantes y de las grandes agencias, lo cierto es que en contextos como éste, la pertinencia de este enfoque se trasmite por parte de la propia población, que desde el diagnóstico de la intervención identifican las necesidades, las causas que las provocan y las interrelaciones entre todas ellas de manera muy clara y consciente, por lo que, aún sin necesidad de darle una denominación concreta, sí apuestan por un abordaje integral y que comprenda los tres pilares del nexo, más que una atención únicamente centrada en los síntomas. Así, por ejemplo, Aminata Maouli, de la COFOB^[1] de Zourbatan, afirmaba: “Cuando una mujer obtiene tierras, se refuerza su autonomía económica, su seguridad alimentaria y su poder de decisión dentro del hogar y de la comunidad. Esto le permite invertir en cultivos perennes, aumentar sus ingresos, educar mejor a sus hijos y defender mejor sus derechos”.

Complementariedad estratégica entre el enfoque de triple nexo y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad

En contextos de crisis complejas como éste se pone especialmente de manifiesto dicha vinculación. No sería viable alinearse con la Agenda si no es mediante un abordaje holístico como el que propone el triple nexo. La construcción de paz, al menos en este tipo de escenarios, está tan imbricada en la falta de acceso a la escolarización, a la tierra y a los recursos productivos, en un reparto desigual de las cargas, en la exclusión de la toma de decisiones individuales, familiares y comunitarias, y en la lucha por la supervivencia diaria, que si no se aplica un marco operativo como el del triple nexo, la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad puede quedar limitada a la esfera de los discursos y planes nacionales, pero sin traducirse en programas concretos que articulen la paz con las acciones humanitarias y de desarrollo y todo ello, con un enfoque de género interseccional.

^[1] Commissions Foncières de base - COFOB. Las comisiones de tierras son herramientas creadas para prevenir y gestionar conflictos relacionados con el acceso y la explotación de los bienes naturales compartidos.

La Agenda MPS, por su parte, aporta un marco normativo que obliga a incluir a las mujeres en la prevención, gestión de conflictos, negociación de paz y reconstrucción, no sólo como víctimas sino como actores, trasladando formalmente a compromisos internacionales lo que ya ocurre en la realidad.

Los cuatro pilares de la Agenda se alinean con los tres ejes del nexo: la acción humanitaria se cruza sobre todo con protección, el desarrollo con recuperación, y la paz con participación y prevención.

Utilidad real del enfoque de sensibilidad al conflicto

Las herramientas de sensibilidad al conflicto (SC^[1]) nos han ayudado a saber y manejar las causas estructurales de la desigualdad y las violencias del contexto en el que intervenimos. Junto con las herramientas de análisis de género nos han permitido en cierta medida anticiparnos a las crisis y no quedarnos en lo evidente, ya que entre otras cuestiones nos han permitido mirar o preguntarnos por el contexto de una forma más amplia.

Al incidir en contextos de conflicto armado o tensión, la SC con mirada de género puede ser cuestión de vida o muerte. Por tanto, en contextos como Níger de crisis prolongadas la aplicación de esta mirada ha resultado muy pertinente, sabiendo además que los roles de género pueden exacerbar la vulnerabilidad de ciertos grupos durante las crisis, por tanto, excluirlos de los espacios de toma de decisiones o limitar su acceso a recursos puede resultar enormemente perjudicial.

Trabajo conjunto realizado con las organizaciones de mujeres socias

En este contexto, la alianza con SOS FEVVF^[2] y AFJN ha permitido avanzar en varios aspectos clave. En primer lugar, ha facilitado la identificación y dinamización de organizaciones de mujeres de base (tanto formales como informales) en los territorios de intervención. En segundo lugar, ha contribuido a la traducción de las propuestas de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) en medidas concretas, tales como la promoción de observatorios de violencia, iniciativas de alfabetización dirigidas a mujeres, el impulso de espacios de participación y el fortalecimiento de servicios de acompañamiento y atención directa para el tratamiento y la denuncia de casos de violencia de género.

^[1] Este enfoque promueve la identificación de los posibles impactos, positivos y negativos, de las diferentes acciones de cooperación sobre el contexto, y del contexto sobre estas acciones. Supone la puesta en práctica de una metodología que permite tomar conciencia de que las necesidades de paz, de desarrollo o de acción humanitaria pueden no ser las mismas, incluso entrar en contradicción. Implica ejercitar las habilidades de análisis, incorporando una perspectiva crítica siempre que se intervenga en un contexto de conflicto armado o tensión.

^[2] SOS FEVVF ha participado en los dos Planes Nacionales de Acción (NAP) de Níger para la implementación de la agenda de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS).

Estas alianzas con organizaciones de mujeres suponen que dichas entidades no se limiten a desempeñar un papel de socias en la implementación, sino que participen como co-protagonistas en el diseño, la gobernanza, el seguimiento y la evaluación de las intervenciones: “Las coaliciones de mujeres permiten poner en común los recursos y tener más peso en las negociaciones de paz” (Equipo de MPDL en Níger).

Finalmente, la colaboración ha favorecido la promoción del trabajo y del diálogo con los denominados “Agentes Aliados”, en particular con los “aliados masculinos”, entre los que se incluyen algunos líderes comunitarios y jefes de aldea. Aminata Mauli (COFOB de Zourbatan):

“Tras la formación de COFOB, el jefe del pueblo y el líder religioso me involucran en todas las decisiones relacionadas con los derechos de la mujer y los conflictos, para la presentación de denuncias, la redacción de documentos de transacción y la resolución de conflictos... Antes se oponían incluso a eso. Ahora, en cualquier toma de decisiones, el jefe del pueblo me incluye”.

Este aspecto resulta especialmente relevante, dado que está estrechamente vinculado con cuestiones clave como la reducción de la violencia de género, de los matrimonios precoces y forzados y el aumento de la participación de las mujeres en determinadas comunidades de intervención.

Importancia de un enfoque multiactor

Ligado al apartado anterior sobre lo determinante que resulta crear alianzas con otros actores locales y comunitarios, como líderes religiosos y jefes de aldea, a menudo varones, no sólo para ampliar la eficacia e impacto de las acciones, sino para ayudar a romper barreras sociales y culturales, se vincula el enfoque multiactor. Parte de identificar y entender el papel que desempeñan los distintos actores individuales o colectivos en las dinámicas sociales y de asumir que para generar cambios que sobrevivan a la duración de los proyectos es preciso involucrar tanto a los actores más vinculados a las respuestas inmediatas, como aquellos que pueden impulsar los procesos de transformación social. Esto es particularmente evidente en temas vinculados al ámbito de la protección de los derechos de las mujeres, como la violencia basada en género o las prácticas de afrontamiento negativas frente a las crisis (matrimonio temprano, desescolarización de niñas, etc.).

En el marco de la intervención de referencia, el Observatorio de Violencia de Género de la aldea de Arewa o desde los equipos de SOS FEVVF constatan una disminución en los casos de matrimonios tempranos y mayor involucración respecto a la violencia de género y lo achacan tanto al trabajo con autoridades locales y comunitarias y líderes tradicionales como al de las mujeres “sensibilizadoras” y a las campañas de concienciación dirigidas al conjunto de la población local.

A título de ejemplo, Oumaimatou Saidou Bako (Responsable del programa de Desarrollo Asociativo y Participación Social MPDL Níger) nos compartía que “la organización de foros sobre la prevención de la violencia y la cultura de la paz con representantes institucionales, líderes tradicionales y religiosos, y actores clave de la zona de intervención sirven para proteger a las mujeres y las niñas contra los matrimonios forzados y la violencia de género”, y en esta misma línea que “gracias a las campañas de sensibilización llevadas a cabo por las estructuras comunitarias, se observa un efecto positivo. Hoy en día, las niñas tienen derecho a elegir a su pareja, y los líderes tradicionales y religiosos, formados y empoderados por el proyecto, se han convertido en defensores de las niñas frente a estas prácticas de matrimonio precoz”.

Localización

Aunque cuando se habla de localización a menudo se centra el discurso en las ONG locales socias en los proyectos, este concepto tiene un alcance mucho más amplio, que abarca al conjunto de los actores locales, formales o informales. Por todo lo dicho anteriormente, este programa nos está mostrando que es clave que las intervenciones sirvan para reforzar las capacidades de dichos actores locales según el papel y el mandato que corresponde a cada uno, sin distorsionarlo, generar nuevas dependencias o crear estructuras nuevas que resulten ajenas a cada contexto. La forma de llevar a cabo ese fortalecimiento de capacidades también es determinante, para que se adecúe a lo que realmente se precisa partiendo de sus propias experiencias, herramientas, espacios y formas de interrelación.

Papel clave de las mujeres en la construcción de paz

Aunque ésta era precisamente una de las premisas de las que partía el “Convenio”, el avance de su implementación, no solo lo confirma, sino que incluso excede las expectativas al respecto. Éstos son algunos de los testimonios recogidos para este estudio:

“Cuando empecé esta iniciativa en defensa de los derechos de las mujeres en materia de propiedad de la tierra, me enfrenté a varias dificultades con los hombres. Pero, como estoy comprometida con esta causa, estoy dispuesta a ir a cualquier parte para defender los derechos de las mujeres. En la actualidad, la situación ha mejorado, ya que los hombres han comprendido que las mujeres tienen derecho a la propiedad de la tierra”

“Zeinabou, una mujer a la que sus hermanos excluyeron del reparto de la herencia de tierras, vino a mi casa llorando. Después de consolarla, la escuché para entender su problema y luego fui a ver al jefe del pueblo para explicarle la situación. El jefe del pueblo convocó a los implicados y éstos dijeron que las mujeres no tienen derecho a la herencia de tierras. Intervine para decir que si no se revisaba el reparto, llevaría el asunto ante el jefe del cantón o a la gendarmería. Dos días después, estas personas volvieron a casa del jefe del pueblo para decir que estaban de acuerdo en revisar el reparto”. Aminata Mauli (COFOB de Zourbatan).

“Hoy en día, un hombre se lo piensa mil veces antes de agredir a una mujer, ya que este comité está cobrando cada vez más importancia gracias a los casos que recibe y que se tratan sin tolerancia. Sobre todo ahora, las mujeres han empezado a denunciar, aunque sea de forma tímida, pero con el tiempo, sin duda, las cosas cambiarán”. Haoua Issoufou (integrante del Observatorio de Violencia de Género en la aldea de Arewa).

“Las mujeres desempeñan un papel importante en la sociedad como sensibilizadoras y guardianas de la cohesión social en la prevención y la gestión de conflictos. Intervienen en conflictos comunitarios, sobre la propiedad de la tierra o entre agricultores y ganaderos. Las mujeres miembros de las COFOB intervienen directamente para reconciliar y resolver conflictos sobre la propiedad de la tierra. Son consultadas por los jefes tradicionales y religiosos”.

“Las sensibilizadoras utilizan los espacios de socialización (mercados, bodas, ceremonias, reuniones de cooperativas, alrededor de los pozos, campos de trilla de mijo) para promover la paz, intercambiar información y romper la desconfianza entre comunidades. Desempeñan un papel clave en la detección de tensiones y la protección de los miembros de la comunidad, lo que incluye ayudar a prevenir la violencia de género y los matrimonios forzados” (Oumaimatou Saidou Bako, Responsable del programa de Desarrollo Asociativo y Participación Social MPDL Níger).

“(Las mujeres) intervienen en la resolución de conflictos familiares e interétnicos a nivel de barrio o de aldea. Su enfoque, a menudo basado en el diálogo y la preservación de los lazos sociales, alivia las tensiones en aquellos casos en los que una intervención formal podría percibirse como una agresión... Desempeñan un papel crucial en la «desradicalización» preventiva al disuadir a los jóvenes (sus hijos o maridos) de unirse a grupos armados o de participar en actividades delictivas” (Ahmed Mariama Moussa, Presidente de SOS FEVV).

“En algunos municipios de Malbaza, las mujeres forman parte ahora de los comités locales de gestión de recursos. Un ejemplo concreto es su intervención para reclamar corredores de paso para el ganado con el fin de evitar que los animales destruyan los cultivos, lo que constituye una fuente importante de conflictos violentos en la zona”.

“Cuando los desplazados, poblaciones que huyen de la inseguridad fronteriza, llegan a los lugares de acogida suelen ser las organizaciones de mujeres locales las que organizan la primera respuesta (reparto de alimentos, acogida de mujeres embarazadas), facilitando la integración de los desplazados y reduciendo el resentimiento dentro de la comunidad de acogida”.

“Las mujeres utilizan las radios comunitarias locales para difundir mensajes de paz y tolerancia en las lenguas nacionales, llegando así a poblaciones aisladas a las que las autoridades tradicionales tienen dificultades para acceder” (Équipe de SOS FEVVF).

“En el marco de la aplicación del Convenio Nexus, la Secretaría General de la Comisión de Tierras de Base (COFOB) de la aldea de Zourbatan está a cargo de una mujer que se encarga de redactar los documentos de transacción de tierras, lo que garantiza la seguridad de la tenencia de la tierra en la comunidad y evita los conflictos, a menudo violentos, relacionados con el acceso a este bien. Desde hace casi cinco años que esta mujer ocupa este cargo de secretaria general de la COFOB de su pueblo, los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra en su pueblo se han reducido drásticamente” (Equipo MPDL en Níger).

Importancia de la escucha activa

Esta intervención nos confirma, no ya la importancia, sino casi la condición necesaria de la escucha activa en todo el ciclo de los proyectos para que el triple nexo no sea sólo discursivo, sino transformador de las relaciones de poder en un territorio.

Lejos de necesitar concienciar a los actores y agentes de cambio con los que trabajamos sobre cómo ponerla en práctica, han sido ellas, puesto que mayoritariamente se trata de mujeres, las que nos han mostrado y educado sobre cómo la integran de manera natural en sus propios procedimientos: “Busco un lugar tranquilo y nos sentamos en una estera, una al lado de la otra para escucharla bien. Le ofrezco agua y empezamos con los saludos. Dejo pausas para que la persona pueda reflexionar y profundizar en sus pensamientos sin presión. Dejo que la persona se exprese y termine lo que tiene que decir sin dar consejos inmediatos ni juzgarla. Mientras habla, la miro y hago movimientos con la cabeza para que sepa que la escucho con atención”.

Evitar el incremento de la carga de trabajo y de los riesgos para las mujeres

Centrar las intervenciones en las mujeres, si bien implica innumerables efectos positivos tanto para las mujeres como para sus comunidades, incrementa a la vez el peso adicional de responsabilidades y tareas en mujeres que a menudo ya asumen una gran parte del trabajo productivo y prácticamente todo el trabajo de cuidados, entre otras actividades ligadas a sus comunidades. Por otra parte, sobre todo en los asuntos ligados con la construcción de paz y con la transformación de las relaciones de poder o acceso a recursos, las mujeres que asumen un papel protagónico al respecto, sobre todo es especialmente visible, pueden colocarse en situaciones de riesgos adicionales: “Me siento impotente, o culpable por no hacer lo suficiente o por no haber podido evitar la situación. Hay amenazas, intimidaciones o intentos de aislar a la víctima y a su entorno y eso también me afecta” Haoua Issoufou (integrante del Observatorio de Violencia de Género en la aldea de Arewa). “He tenido dificultades con hombres que piensan que estoy aquí para cambiar la mentalidad de las mujeres y hacer que se rebelen contra los hombres” (AminataMaouli. COFOB de Zourbatan).

Tal y como señala Oumaimatou Saidou Bako (Responsable del programa de Desarrollo Asociativo y Participación Social MPDL Níger):

“Los conflictos transforman los roles de género. Exponen a riesgos extremos a las mujeres a la vez que las hacen indispensables para la supervivencia de sus comunidades”.

De ahí la importancia de no dejar solas a estas mujeres, sino, como ya se ha mencionado anteriormente, buscar y fortalecer alianzas. Además, dotarlas no solo de tareas adicionales, sino de recursos y herramientas de apoyo. Y por último, reiteramos lo fundamental de no quedarse únicamente en la respuesta inmediata, sino incidir en las transformaciones que puedan generar relaciones más equitativas.

6. Recomendaciones y conclusiones finales

A modo de conclusiones y recomendaciones derivadas del presente análisis del “Convenio Nexus”, pueden destacarse los siguientes elementos:

- En primer lugar, cuando se adopta una perspectiva de género de manera efectiva, resulta difícil (cuando no prácticamente imposible) que no emerjan vínculos claros con los **cuatro pilares de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad: participación, protección, prevención, y socorro y recuperación**. No obstante, en la práctica suele resultar más complejo operacionalizar el enfoque de triple nexo si no se dota de sentido y contenido a su dimensión de paz. En este sentido, el “Convenio Nexus”, a partir de las lecciones aprendidas, propone abordar este componente mediante herramientas propias del enfoque de sensibilidad al conflicto. Dichas herramientas permiten desarrollar un análisis más profundo del contexto de intervención, centrándose (al igual que el análisis de género) en las causas estructurales de las desigualdades y de las distintas formas de violencia. Es precisamente en este punto donde ambos enfoques convergen, se complementan y se refuerzan mutuamente. A partir de ello, las intervenciones en los ámbitos humanitario y de desarrollo pueden diseñarse considerando las posiciones, intereses y necesidades que subyacen a los contextos analizados. Este enfoque no solo favorece la generación de impactos más positivos y sostenibles en el tiempo, sino que también contribuye a un elemento clave en este caso: la apropiación y contextualización local de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.
- **Es fundamental que dicho enfoque de sensibilidad al conflicto se aplique desde los primeros pasos de cualquier intervención**, incluido el diagnóstico de necesidades y la selección de las personas clave que actuarán como interlocutores, pues los sesgos que se puedan inducir desde esos primeros momentos influyen de manera determinantes no sólo en el diseño del proyecto, sino en las propias estructuras sociales, con sus relaciones de poder, exclusiones, instrumentos de cooperación, etc. que se podrán afianzar o limitar como consecuencia del proyecto.
- Por otro lado, resulta fundamental afinar la mirada analítica para reconocer que, en contextos de crisis multidimensionales como los descritos a lo largo de este análisis, **las mujeres desempeñan un papel central en la preservación y reconstrucción del tejido comunitario**. No obstante, esta labor continúa siendo frecuentemente invisibilizada, incluso por parte del propio personal humanitario cuando no se dispone de una perspectiva analítica suficientemente sensible a estas dinámicas.
- Asimismo, para evitar la sobrecarga de trabajo que a menudo recae sobre las mujeres mediadoras (quienes desempeñan un papel clave en la transformación de normas y prácticas sociales) resulta **imprescindible ampliar la base de participación y promover la implicación de un mayor número de actores**. En este sentido, fomentar una participación más amplia constituye una condición necesaria para impulsar procesos de cambio duraderos que contribuyan a la construcción de una paz sostenible. Además, tal y como se ha mencionado anteriormente, es necesario dotar a estas mujeres de recursos y herramientas que les permitan no sólo desarrollar mejor su papel sino aminorar los riesgos y las cargas de trabajo adicionales que ello implica.

- Por otro lado, en un momento de recorte de financiación y reseteo humanitario, como el actual, donde se corre el riesgo de retroceder en los avances logrados en las últimas décadas de reflexión y autocuestionamiento por parte de los actores humanitarios, y volver a priorizar intervenciones basadas únicamente en actividades que salven vidas de manera inmediata pero que no tengan en cuenta la mirada sistémica de la que hemos estado hablando a lo largo de todo este estudio, es determinante entender que la aplicación de los enfoques de triple nexo, localización, género e inclusión, sensibilidad al conflicto, etc. implica tiempo y recursos, así como la necesidad de seguir priorizando ámbitos, como el de la protección, que pueden quedar relegados por parte de esta nueva apuesta. En este sentido, **invertir en la sistematización de experiencias e investigaciones que aporten información rigurosa** sobre los impactos en la aplicación de los mencionados enfoques puede ser una herramienta fundamental para seguir reivindicando su relevancia.
- Finalmente, más allá del contenido específico de las actividades que se implementen, resulta especialmente eficaz prestar atención al modo en que se establecen los procesos de acercamiento y trabajo con las comunidades. En este sentido, es fundamental **reconocer y valorar las herramientas, prácticas y espacios que las mujeres utilizan en los territorios** (como ceremonias, reuniones en esterillas o encuentros bajo los árboles), ya que estos constituyen elementos clave para favorecer procesos de diálogo, confianza y obtención de resultados sostenibles.

7. Bibliografía

Documento de formulación del Convenio Mujeres y jóvenes rurales agentes de cambio para construir la paz y promover la resiliencia frente a las crisis en la región de Tahoua (2022/PCONV/000415), MPDL 2022.

Documento de Evaluación Intermedia del Convenio Mujeres y jóvenes rurales agentes de cambio para construir la paz y promover la resiliencia frente a las crisis en la región de Tahoua (2022/PCONV/000415). CESER Consulting. Diciembre 2025

Entrevistas realizadas:

- Secretaría General de la Commissions Foncières de base- COFOB de la aldea Zourbatan.
- Comité Observatorio de Violencia de Género en la aldea de Arewa
- Equipo MPDL en Níger
- Equipo SOS FEVVF Níger

ANEXO I. ANÁLISIS DEL CONTEXTO A PARTIR DEL GLOBAL PEACE INDEX Y DEL WOMEN, PEACE AND SECURITY INDEX: NÍGER

NIGER



CONTEXTO Y NIVEL DE DESARROLLO : IDH

Puntuación en el Índice

- 0.419 (Bajo Desarrollo Humano)

Puesto en el Ranking Global

- 188 de 193 países

ÍNDICE WPS (GEORGETOWN)

Puntuación en el Índice

- 0.492 sobre 1

Puesto en el Ranking Global

- 163 de 181 países

02

03

ÍNDICE GLOBAL DE PAZ

Puntuación en el Índice

- 2.76 sobre 5, siendo 5 la peor puntuación

Puesto en el Ranking Global

- 143 de 163 países

MAP ESPAÑA – NIGER 2023 – 2027

Aplicación del Triple Nexo

- Se plantea un enfoque HDP en estabilización de zonas frágiles y retorno de la población refugiada y desplazada.

Agenda Mujeres, Paz y Seguridad

- Se menciona en relación con la participación de las mujeres en la construcción de paz.

Enfoque de género

- Transversalización explícita en el MAP.
- ODS 5. Igualdad de Género.

04

Análisis del contexto según el índice global de paz (GPI) y el índice de mujeres, paz y seguridad (WPS)

Níger presenta en 2025 un contexto de fragilidad severa y multidimensional, en el que confluyen violencia armada, deterioro institucional, crisis socioeconómica y profundas desigualdades de género. El Global Peace Index 2025 sitúa a Níger en el puesto 143 de 163, con una puntuación de 2,759, lo que lo ubica entre los países con niveles más bajos de paz a escala global. Además, el índice refleja una trayectoria negativa, dentro de un contexto global en el que la paz volvió a deteriorarse y en el que África subsahariana experimentó un empeoramiento asociado al aumento del terrorismo, la conflictividad transfronteriza y la militarización. En los últimos cinco años 36 de los 44 países de África subsahariana han estado implicados en al menos un conflicto externo y Níger figura entre los países involucrados en cinco o más conflictos externos en 2024, lo que refuerza la idea de que su situación no puede analizarse sólo en clave nacional, sino dentro de la crisis más amplia del Sahel. Los datos apuntan a que la inseguridad de Níger tiene una dimensión regional y transfronteriza. El valor máximo en conflictos externos librados (5/5) y el dato intermedio-alto en relaciones con países vecinos (3/5) muestran que el análisis del país debe hacerse teniendo en cuenta la crisis más amplia del Sahel, en el que se ha producido un aumento de los ataques de grupos armados y terroristas en Mali, Burkina Faso y Níger, lo que confirma la persistencia de un entorno regional muy volátil.

Los datos del GPI recogidos en tu tabla muestran que la paz en Níger está fuertemente erosionada por la combinación de violencia criminal, conflicto armado e inestabilidad política. Sobresalen los valores máximos o muy altos en criminalidad violenta (5/5), inestabilidad política (5/5), conflictos externos librados (5/5), intensidad del conflicto interno (4/5) e impacto del terrorismo (4,11/5). A ello se añaden puntuaciones elevadas en muertes por conflicto interno (3,077/5), conflictos internos librados (4,105/5) y acceso a armas pequeñas y ligeras (4/5), que describen un contexto en el que la circulación de armas, la persistencia de actores armados y la letalidad de la violencia siguen siendo factores estructurales del deterioro. El GPI recoge los enfrentamientos del gobierno de Níger con Estado Islámico y JNIM, confirmando que la insurgencia armada continúa siendo uno de los ejes centrales del contexto.

El GPI también indica que la crisis nigerina no puede entenderse solo en términos militares, sino que la situación es de una crisis prolongada, donde la inseguridad se combina con deterioro institucional, fragilidad económica y regionalización del conflicto.

En esta línea, el índice señala niveles muy altos de inestabilidad política y un valor también significativo en escala de terror político (3,5/5), lo que remite a problemas de legitimidad, coerción y debilidad de las garantías institucionales. Además, que la inseguridad de Níger se ve agravada por el aislamiento político, la reducción de ayuda exterior y una crisis económica que refuerza las vulnerabilidades sociales y la exposición al conflicto.

No es solo una guerra en la periferia, sino que se trata de un contexto en el que la inseguridad penetra en la gobernanza local, la economía y la vida comunitaria. Aunque algunos indicadores de coerción estatal y militarización son muy relevantes, el dato agregado de seguridad y protección social (3,112), junto con la percepción de la criminalidad (2,65/5), la tasa de homicidios (2,253/5) y las manifestaciones violentas (2,25/5) muestra que la violencia afecta también a la vida cotidiana, a la movilidad y a la confianza en las instituciones.

El Global Peace Index 2025 muestra que Níger se encuentra en una situación de fragilidad, marcada por la convergencia de violencia armada, conflictividad transfronteriza, crisis política y vulnerabilidad socioeconómica.

El país forma parte del núcleo más inestable del Sahel, donde la paz se ve erosionada no solo por la acción de grupos armados, sino también por la debilidad del Estado, el malestar social y el deterioro de las condiciones de vida. Desde una perspectiva programática, esto exige intervenciones sensibles al conflicto, territorializadas, flexibles y articuladas con una lectura regional del riesgo.

El Women, Peace and Security (WPS) es un índice global compuesto por 13 indicadores que miden la situación de las mujeres en cada país a partir de tres dimensiones: inclusión, justicia y seguridad. El WPS 2025/26 sitúa a Níger en el puesto 163 de 181, con una puntuación de 0,492, sobre un máximo de 1, lo que lo coloca entre los países con peores resultados del mundo en términos de inclusión, justicia y seguridad de las mujeres. Esta posición refleja un contexto de fragilidad de género muy severa, en el que convergen desigualdades estructurales, debilidad institucional y exposición a violencia e inseguridad.

En relación con la inclusión, Níger presenta un valor extremadamente bajo en educación (1,05/15), en el que las mujeres reciben solo un año de educación promedio lo que limita su participación económica y política. A ello se suma una inclusión financiera muy reducida (10,24%), que muestra que sólo una de cada diez mujeres tiene acceso a cuentas bancarias o servicios financieros, lo que limita su autonomía económica y en la capacidad de las mujeres para afrontar crisis, desplazamientos o pérdidas de ingresos. Aunque el dato de empleo (78,98%) es relativamente más alto, aunque probablemente está concentrado en la economía informal de subsistencia. También el uso de teléfono móvil (43%) es moderado y apunta a brechas importantes de conectividad, que pueden traducirse en exclusión del acceso a información, a mecanismos de alerta y a oportunidades económicas o de participación.

En la dimensión de representación y justicia, la representación parlamentaria de las mujeres (19,6%) es muy limitada. El dato de ausencia de discriminación legal (53,75%) sugiere que es positiva, a pesar de que persistan leyes o prácticas discriminatorias. La mortalidad materna (350/100.000) refleja una situación muy grave de vulnerabilidad en salud, con grandes déficits en acceso a servicios, atención obstétrica y derechos sexuales y reproductivos. No existe un sesgo significativo a favor del hijo varón (104/100).

La dimensión de seguridad es moderada, en el que la violencia de género en la pareja (12,9%) es relativamente baja, aunque se puede producir subregistro. Y la violencia política contra las mujeres es muy baja. La percepción de seguridad comunitaria es de un (63%) que es elevada y que contrasta con la inseguridad regional en el Sahel, donde los impactos del conflicto son muy desiguales según el territorio.

En síntesis, el análisis plantea desde el punto de vista programático, que los proyectos deben prestar especial atención a la educación de niñas y mujeres, la autonomía económica, la salud sexual y reproductiva y el acceso a justicia, porque ahí se concentran algunas de las brechas más profundas. Este análisis nacional debe complementarse con análisis subnacionales, porque las brechas probablemente serán mayores en regiones rurales, fronterizas o afectadas por violencia armada. El análisis que ofrece el WPS debe complementarse con otros índices, como el Global Peace Index.

Global Peace Index: Níger 2025

Indicador	Dato	Lectura	Implicación
Indicador general	2,759 / 5	Sitúa a Níger entre los países con menor nivel de paz del mundo.	Exige partir de un contexto de fragilidad severa, con enfoque sensible al conflicto.
Posición global	143 / 163	Confirma una ubicación muy baja en el índice global de paz.	Conviene complementar el dato agregado con análisis territorial y político.
Percepción de la criminalidad	2,65 / 5	Refleja una percepción relevante de inseguridad en la vida cotidiana.	Es importante analizar cómo afecta la confianza comunitaria, la movilidad y la cohesión social.
Tasa de policía	1,5 / 5	Sugiere una capacidad policial relativamente baja o cobertura desigual.	Prestar atención a las debilidades en la provisión de seguridad y en la presencia institucional en las zonas rurales.
Tasa de homicidios	2,253 / 5	Indica un nivel significativo de violencia letal.	Conviene cruzarlo con análisis local de violencia armada y criminalidad.
Tasa de encarcelamiento	1,373 / 5	Muestra un nivel relativamente bajo en esta dimensión.	Debe leerse junto con acceso a justicia, control coercitivo y garantías institucionales.
Acceso a armas pequeñas y ligeras	4 / 5	Señala una amplia disponibilidad de armas ligeras.	Aumenta el riesgo de violencia armada, inseguridad comunitaria y escalada local.
Intensidad del conflicto interno	4 / 5	Indica que el conflicto interno mantiene una intensidad elevada.	Obliga a incorporar análisis de actores armados, tensiones locales y Do No Harm.
Manifestaciones violentas	2,25 / 5	Refleja conflictividad social y política con expresión violenta.	Es preciso prever protestas, represión o bloqueos que afecten la intervención.
Criminalidad violenta	5 / 5	Señala un nivel máximo de violencia criminal según la escala del índice.	Requiere reforzar medidas de protección, seguridad comunitaria y análisis de riesgo.
Inestabilidad política	5 / 5	Muestra un nivel extremo de fragilidad política e institucional.	El proyecto debe prever cambios bruscos de contexto, poder y acceso.
Relaciones con países vecinos	3 / 5	Muestra relaciones regionales tensas o frágiles.	El análisis debe incluir fronteras, spillover del conflicto y dinámicas transfronterizas.

Indicador	Dato	Lectura	Implicación
Muertes por conflicto externo	1 / 5	Presenta un nivel bajo en esta dimensión comparada.	La principal presión parece venir del conflicto interno y del entorno regional más que de una guerra externa abierta.
Conflictos externos librados	5 / 5	Señala una implicación máxima en conflictos externos según el índice.	Refuerza la necesidad de una lectura regional, especialmente en el Sahel central.
Conflictos internos librados	4,105 / 5	Confirma alta implicación en conflictividad armada interna.	Debe trabajarse con cartografía de actores, dinámica territorial y sensibilidad al conflicto.
Importaciones de armas	1,042 / 5	El dato aparece relativamente bajo en la escala del índice.	Debe interpretarse junto con circulación real de armas y militarización local.
Gasto militar (% del PIB)	2,071 / 5	Muestra un peso relevante del gasto militar.	Conviene relacionarlo con prioridades estatales, presión securitaria y capacidad social del Estado.
Tasa de personal de las fuerzas armadas	1,22 / 5	Indica una presencia militar moderada en términos comparativos del índice.	Es importante contrastarlo con despliegues efectivos en territorios afectados por violencia.
Financiación de operaciones de paz de la ONU	3,544 / 5	Refleja una posición significativa en esta dimensión del índice.	Tiene valor contextual, aunque su utilidad operativa directa para el proyecto es limitada.
Armas nucleares y pesadas	1,013 / 5	El peso de esta dimensión es muy bajo.	No parece ser un factor prioritario del análisis frente a armas ligeras y conflicto interno.
Exportaciones de armas	1 / 5	Indica una relevancia mínima en esta dimensión.	El foco analítico debe ponerse en seguridad interna, conflicto y circulación local de armas.

Women, Peace and Security Index para Etiopía 2025

Bloque WPS	Indicador	Dato comparado	Lectura orientativa	Implicación para el análisis
Resultado general	Puesto en el WPS Index	163/181	Entre los países con peores resultados del mundo en términos de inclusión, justicia y seguridad de las mujeres.	Refleja un contexto de fragilidad de género muy severa, en el que convergen desigualdades estructurales, debilidad institucional y exposición a violencia e inseguridad.
Resultado general	Puntuación WPS Index	0,492/1	Entre los países con peores resultados del mundo en términos de inclusión, justicia y seguridad de las mujeres.	Refleja un contexto de fragilidad de género muy severa, en el que convergen desigualdades estructurales, debilidad institucional y exposición a violencia e inseguridad.
Inclusión	Educación	1,0 / 15	Nivel extremadamente bajo de años medios de escolarización de las mujeres de 25 años o más. El dato aparece además marcado con nota metodológica en la fuente.	Refleja una base muy débil para la autonomía, la participación pública y el acceso a oportunidades. Limita la capacidad de las mujeres para beneficiarse de intervenciones de desarrollo y para participar en procesos de paz y gobernanza.
Inclusión	Empleo	79,0 / 100	Proporción de mujeres empleadas es alta en términos cuantitativos.	Este dato debe leerse con cautela: un nivel alto de empleo femenino no implica empleo digno, formal o protegido. En contextos como Níger puede expresar más bien trabajo de subsistencia, precariedad e informalidad.
Inclusión	Inclusión financiera	10,2 / 100	Muy bajo acceso de las mujeres a cuentas bancarias o servicios financieros formales.	Muestra fuertes barreras para la autonomía económica, el ahorro, el crédito y la resiliencia ante crisis. Debilita la capacidad de recuperación de hogares y comunidades.
Inclusión	Uso de teléfono móvil	43,0 / 100	Menos de la mitad de las mujeres dispone de móvil para uso personal.	Supone una brecha en conectividad, acceso a información, alertas tempranas, redes de apoyo, servicios financieros móviles y participación social y política.
Inclusión	Representación parlamentaria	19,6 / 100	Presencia femenina limitada, aunque no inexistente, en el parlamento.	Indica avances parciales en representación formal, pero todavía insuficientes para asegurar influencia real en la toma de decisiones, la legislación y las prioridades públicas.
Inclusión	Ausencia de discriminación legal	53,8 / 100	Persisten una discriminación legal o regulatorias hacia las mujeres.	La desigualdad normativa limita derechos económicos, sociales y civiles. Esto afecta a la participación, a la protección frente a violencias y al acceso a recursos y oportunidades.

Bloque WPS	Indicador	Dato comparado	Lectura orientativa	Implicación para el análisis
Justicia	Acceso a la justicia para las mujeres	3,0 / 4	El acceso a la justicia aparece restringido.	Sugiere dificultades para denunciar violencias, reclamar derechos y obtener reparación. Esto debilita tanto la protección como la confianza institucional.
Justicia	Mortalidad materna	350,0 / 100.000	Nivel muy elevado de mortalidad materna por 100.000 nacidos vivos.	Evidencia graves déficits en salud sexual y reproductiva, cobertura sanitaria, infraestructura y protección social. Es un indicador crítico de desigualdad estructural y fragilidad institucional.
Seguridad	Sesgo de hijo varón (sex ratio al nacer)	104,0 / 100	El dato se sitúa cerca del patrón demográfico esperado, sin una desviación extrema.	No parece ser uno de los principales factores de discriminación medidos por el índice en comparación con otros ámbitos más críticos, aunque no elimina otras desigualdades de género.
Seguridad	Violencia de pareja íntima	12,9 / 100	Una proporción relevante de mujeres ha sufrido violencia de pareja en el periodo de referencia.	Muestra que la inseguridad para las mujeres también se produce en el espacio privado y cotidiano. Exige respuestas integrales de prevención, protección, atención y transformación de normas sociales.
Seguridad	Seguridad comunitaria	63,0 / 100	Un 63% de mujeres declara sentirse segura caminando sola de noche.	Aunque no es el peor dato del índice, deja ver que una parte importante de las mujeres no se siente segura en su entorno. La percepción de inseguridad limita movilidad, acceso a servicios y participación pública.
Seguridad	Violencia política dirigida contra las mujeres	0,1 / 2	El nivel registrado es bajo en comparación con otros contextos.	Puede indicar menor incidencia registrada de eventos específicos, pero no debe interpretarse como ausencia de violencia política o exclusión. Puede coexistir con otras formas menos visibles de intimidación y discriminación.
Seguridad	Proximidad al conflicto	29,8 / 105	Casi un tercio de la población femenina vive próxima a zonas de conflicto.	Es un dato muy preocupante: muestra una exposición significativa a desplazamiento, violencia, pérdida de medios de vida y deterioro de servicios básicos. Refuerza la necesidad de enfoques de triple nexo con perspectiva de género.

Fuentes:

Global Peace Index. Disponible: <https://www.visionofhumanity.org/>

Women, Peace and Security Index: Disponible: <https://giwps.georgetown.edu/the-index/>